



plearon a fondo contra el invasor. El 22 de abril de 1810 tras incendiar Montellano, Romero, su familia y algunos vecinos se refugian en Algodonales.

El 1 de mayo, una división francesa al mando del general Maransín atacó Algodonales. Miles de soldados arrastraban artillería y quintuplicaban el número de algodonaleños. Los vecinos de la Puebla, con su alcalde Juan Ximenez de la Barrera a la cabeza, aguantaron lo indecible sin ceder un paso. Maransín no creía lo que veía, contaba con un número de bajas considerable. Antes de prenderle fuego al pueblo propuso una capitulación honrosa que los algodonaleños no aceptaron.

Fue entonces cuando se desató la furia, con incendios y cañonazos que desmoronan medio pueblo y lo reducen a hoguera. El ataque duró 36 horas, y la represión fue feroz, siendo ajusticiadas más de 200 personas. El resto queda en la miseria, pues saquean bienes, campos y ganados.

A pesar de todo Algodonales resucita de sus cenizas hasta el punto que en 1815 solicita la emancipación de Zahara de la Sierra, siendo Gaspar Tardío designado para gestionar la independencia en la Corte de Madrid. El rey Fernando VII lo reconoce y declara "pueblo de los más beneméritos de España". Su escudo lleva desde entonces una casa ardiendo y las siglas P.L.I.N. (Por la Independencia Nacional)

Desde el año 2005, los algodonaleños se han unido para recordar a sus valientes antepasados con una Recreación Histórica pionera de cuantas se organizan en la zona. Durante el primer fin de semana de mayo, el pueblo se transforma para recrear la vida de principios del siglo XIX, con puestos artesanales y tabernas de la época, personajes perfectamente caracterizados para revivir escenas cotidianas de entonces, e incluso la batalla contra el ejército francés.



"Todo pueblo que pierde su conciencia del pasado se extingue" (Césare Pavese)

Este espacio expositivo permite conocer la historia de Algodonales a través de tres salas temáticas. La primera hace un recorrido por la Prehistoria, la huella íbera y romana, y la Edad Media hasta llegar a los orígenes del municipio a principios del siglo XVI, exhibiendo algunas muestras arqueológicas. La segunda es una sala etnográfica que comprende el medio natural, las actividades económicas tradicionales, costumbres y fiestas populares, permitiendo al visitante reencontrarse con los objetos más cotidianos en la vida de sus padres y abuelos. La tercera se detiene en la Guerra de la Independencia, el capítulo de la historia por cuya resistencia obtuvo el título de Villa.

Pero el Museo no sólo abarca el Pasado de Algodonales, también el Presente y su Futuro. Se erige como un espacio vivo que alberga exposiciones temporales, proyecciones y conferencias.

MUSEO DE HISTORIA LOCAL DE ALGODONALES

C/ Carlos Cano s/n

Visitas concertadas en el Área de Cultura
del Ayuntamiento

Tel. 956137003

Museo de Historia Local de Algodonales



SALA 1: De la Prehistoria a la Edad Moderna

Algodonales es un pueblo con historia, de lo que se da cuenta en esta sala. En sus inmediaciones existieron asentamientos humanos desde el Paleolítico Medio (60000 a.C.), cazadores-recolectores que aprovecharían los recursos hídricos, líticos y cinegéticos del Guadalete. Los primeros restos prehistóricos corresponden al periodo Neolítico, cuando las cuevas se convierten en los hábitats más utilizados.

En el término municipal son numerosas, como la Cueva Santa, Chamusquina, Relojero o Castillejo, y aunque ninguna se ha excavado arqueológicamente, se han encontrado herramientas y útiles tallados, como cuchillos de sílex, hachas o restos de cerámica a mano. Algunos de estos vestigios se pueden contemplar en este espacio expositivo, al igual que otros utensilios en piedra pulida hallados de forma casual en otras localizaciones, como hachas, azuelas, moletas y molinos de mano.

Los yacimientos aumentan en la Edad del Cobre, si bien el único excavado ha sido el localizado en el solar donde se encuentra la actual estación de autobuses. Durante su construcción se descubrieron restos de núcleo, de talla y algunos utensilios de sílex pertenecientes a un taller o poblado fechable en torno al 2500 a.C.

Sin embargo, el yacimiento arqueológico más importante de Algodonales se encuentra en el Cerro de la Botinera, al este de la



Sierra de Lijar. Se trata de un "oppidum" o poblado fortificado de época ibérica que continúa su actividad en época romana (siglo II a.C. – II d.C.), datable por los materiales encontrados, así como por los restos de estructuras diseminadas en el enclave. En esta sala se exponen algunos de esos fragmentos de cerámica, pesas de telar y diferentes elementos constructivos.

Pocos datos se tienen sobre los primeros siglos de la Edad Media más allá de un tesoro de monedas almohades encontradas en las proximidades de la ermita de la Virgencita, y algunas lucernas y cerámica de época andalusí. No será hasta la pacificación de la zona tras la conquista cristiana

cuando se ocupe el territorio donde hoy se asienta Algodonales, a raíz de los repartos de tierra entre colonos efectuados desde 1520 por los duques de Arcos.

Numerosos vecinos de la Villa de Zahara, de la que dependía, se desplazan hasta el lugar atraídos por la fertilidad de las tierras y la riqueza de agua, consiguiendo en 1566 el rango de aldea y una bula papal para construir la primera iglesia bajo la advocación de Santa Ana. La puebla mantuvo un crecimiento ascendente durante los siglos XVII y XVIII, desarrollando el urbanismo que ha llegado a nuestros días.



SALA 2: Usos y costumbres populares

Para muchos visitantes esta sala hará que afloren los recuerdos más remotos. Invita a pasear por el Algodonales del siglo XX, ofreciendo respuestas a las nuevas generaciones que quieran conocer y acercarse a su propia historia.

Si de algo pueden presumir los algodonaleños es de la abundancia de agua. Gran parte del agua de lluvia que cae en esta sierra se filtra entre las piedras creando grietas y surcos subterráneos que salen al exterior en forma de manantiales. Se contabilizan hasta siete fuentes, siendo las más populares dentro del núcleo urbano la Fuente Alta y la Fuente Baja o del Algarrobo, con doce caños y junto a la que se encuentra el antiguo lavadero, donde las mujeres solían ir a lavar la ropa con un jabón que ellas mismas realizaban.



Como Pueblo Blanco que es no podía faltar la cal, que a lo largo del tiempo no sólo se ha usado para blanquear las fachadas de las casas, sino también en la construcción, la agricultura o incluso como desinfectante.

En este espacio expositivo se explica además la importancia que tuvo el cultivo y estraperlo de tabaco, el uso de todo tipo de fibras vegetales en la artesanía local y cómo la agrícola-ganadera ha sido a lo largo del tiempo la principal actividad económica de Algodonales, destacando principalmente el olivar. Las fuertes pendientes dan ese carácter especial a la aceituna y obliga a mantener los sistemas de recolección tradicionales todavía hoy. El resultado es un aceite de gran calidad, la base de la gastronomía, junto a los productos de la huerta, el corral y la matanza.

Pero lo más importante de esta sala es que han sido los propios vecinos quienes le han dado vida, aportando documentos, fotos y objetos de uso cotidiano durante el siglo XX, pero también testimonios de sus vivencias, de cómo ha cambiado la fisonomía de las calles, la forma de estudiar o de disfrutar del ocio, y de recordar a aquellos personajes que de una u otra forma configuran la historia algodonaleña.

Se cierra con una ventana al presente y al futuro, la que supone la práctica del vuelo libre, en la que Algodonales encabeza la lista de los principales enclaves del mundo, tanto por las condiciones técnicas como por la meteorología, lo cual está contribuyendo al desarrollo económico del municipio.

SALA 3: Guerra de la Independencia

La Sierra de Cádiz se vio implicada de lleno en la Guerra de la Independencia entre 1808 y 1814. Desde Montellano y Algodonales se saboteaba la vía de comunicación entre Sevilla y Ronda. Las partidas de Montellano, lideradas por José Romero, y las de Algodonales por Gaspar Tardío, se em-